



InterSedes: Revista de las Sedes Regionales

ISSN: 2215-2458

intersed@cariari.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Vargas Pérez, Pedro

El misterio maya

InterSedes: Revista de las Sedes Regionales, vol. V, núm. 8, semestral, 2003

Universidad de Costa Rica

Ciudad Universitaria Carlos Monge Alfaro, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66650808>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL MISTERIO MAYA

Pedro Vargas Pérez*

Recepción: 11 de febrero de 2005

Aprobación: 7 de octubre de 2005

Resumen

La cultura maya brilló con esplendor en Mesoamérica: sur de México, Guatemala, Belice y parte de Honduras y El Salvador, durante un período aproximado de tres mil años (del 2000 a.C. al 1000 d.C.). Fue una civilización extraordinaria que dominaba el lenguaje en su forma de escritura jeroglífica; poseía además avanzados conocimientos en matemáticas y astronomía; y contó también con magníficos artistas y arquitectos. La construcción de palacios majestuosos y grandes templos religiosos, en los que se veneraba el cosmos, fue obra de las dinastías reales que gobernaron el imperio maya. Las causas del colapso de este imperio no están claras, aunque se acepta el hecho de que pudo deberse a la suma de factores económicos, ecológicos, demográficos y políticos.

Palabras clave: Cultura, civilización, escritura jeroglífica, arte, arquitectura, religión, colapso.

Abstract

The Mayan culture, bright and splendid, lived in Mesoamerica—south of Mexico, Guatemala, Belize and parts of Honduras and El Salvador—during a period of about 3000 years (from 2000 b.C. to a.D. 1000). It was an extraordinary civilization that mastered the hieroglyphical writing form of the language, that owned an advanced knowledge in mathematics and astronomy, and that possessed excellent architects and skilled artisans. The building of magnificent palaces and of great religious temples, in which the Mayas worshipped the cosmos, was the work of the royal dynasties that ruled the Mayan empire. The causes of the empire breakdown are not clear, though it is generally accepted that it was due to the sum of economic, ecological, demographic and political factors.

Key Words: Culture, Civilization, Hieroglyphical Writing, Art, Architecture, Religion, Collapse.

Introducción

Una de las grandes civilizaciones de la humanidad se desarrolló en Mesoamérica, área que abarca actualmente parte de México y de Centro América, durante un período aproximado de 3000 años (del 2000 a.C. al 1000 d.C.)

* Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica [Apartado postal 88-7150 Turrialba, Costa Rica]

Esta gran civilización, la cultura maya, desarrolló una escritura jeroglífica y además alcanzó un gran desarrollo cultural, superior en muchas de sus expresiones a la de los pueblos europeos de la época.

Uno de los objetivos de este trabajo es describir diversos aspectos etnológicos de esta extraordinaria civilización. Se menciona su organización socio-política, representada por sus ciudades-estado; se describirá el simbolismo de sus admiradas manifestaciones artísticas y arquitectónicas; se citarán sus conocimientos astronómicos, que les permitieron perfeccionar los calendarios solar, lunar y venusino; de sus conocimientos matemáticos, que les facultó para desarrollar el concepto del cero matemático, varios siglos antes que los europeos; y de su complicada escritura jeroglífica por medio de la cual detallan la historia y descendencia de sus reyes; se hará mención también de algunos aspectos lingüísticos de las lenguas de la familia maya. Otro objetivo de este artículo es describir las posibles causas del colapso del imperio maya, tema que todavía se mantiene como un enigma. Como bien lo señala Estrada (2000: 12) "No hay una razón determinante de por qué, por ejemplo, la intensa actividad constructiva de la monumental ciudad maya de Tikal, en Guatemala, se interrumpió repentinamente, y su población se desvaneció como por arte de magia".

El aporte personal del autor es conjugar dos tipos de enfoque sobre el tema maya: el enfoque descriptivo, sobre los aspectos etnoculturales, y el enfoque analítico, sobre las posibles causas del colapso de la cultura maya.

1. Localización

Los mayas habitaron la región conocida como Mesoamérica, que abarca los estados sureños mexicanos de Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas; y en Centroamérica: Guatemala, Belice, El Salvador, el occidente de Honduras, e incluso, como lo menciona Velásquez (1997), hay investigadores que la extienden hasta territorios de Nicaragua y Costa Rica.

El área maya mesoamericana puede dividirse en tres regiones: la norte, que incluye a Yucatán, el norte de Campeche y casi toda Quintana Roo en México; el área central, cuyo eje es el Petén en Guatemala y que se extiende desde Palenque, en México, hasta Copán en Honduras; y el área sur, que encierra los altiplanos y costas del Océano Pacífico de Chiapas y Guatemala, así como también las áreas costeras de El Salvador y de Honduras.



El mapa detalla los límites de Mesoamérica. La amplia zona geográfica abarca, según las divisiones políticas actuales, la mitad sur de México, todo el espacio de Guatemala y Belice y parte de Honduras y El Salvador. Allí floreció, en el período precolombino, la civilización maya, cuyas ciudades más importantes figuran también en este mapa (Chichén Itzá, Tikal y Copán, entre otras.)

Fuente: Velásquez (1997: 140)

2. Antecedentes históricos

Los mayas y su origen

Los arqueólogos han acumulado evidencia a favor de la migración de los primeros pobladores de América, desde Asia. Hoy se acepta la teoría de que nuestros ancestros pasaron, hace unos 70.000 años a.C., por el Estrecho de Behring, siguiendo al mamut y a otros animales, sus fuentes de alimento y vestimenta, véase a Velásquez (1997: 141).

Hace unos tres mil quinientos años, el hombre americano creó una civilización aborigen que se extendió en una amplia zona geográfica denominada Mesoamérica. Esta área geográfica ha sufrido ampliaciones y también reducciones, en el curso de dos períodos históricos sucesivos: el formativo o pre-

clásico, con una duración de un milenio y medio; y el clásico, que duró seis siglos (tres corresponden a la fase temprana y tres a la fase tardía).

Para el estudio de la civilización maya, los investigadores han dividido su historia en tres períodos.

El preclásico, que abarca desde el año 2000 a.C. hasta el 250 de la era cristiana; el clásico, que se extiende desde los años 250 al 900 d.C., el período de mayor auge cultural; y el posclásico, del 900 al 1500 d.C., coincidente con la llegada de los españoles a América.

En el preclásico se estructuran los rasgos característicos de la cultura maya, la agricultura se convierte en el eje económico, surgen las primeras aldeas y centros ceremoniales, y además se inician actividades culturales en torno a lo religioso. El período clásico es marcado por un gran auge en todos los campos: desarrollo intensivo de la agricultura, avances arquitectónicos, aumento comercial, y se estratifica la jerarquía, tanto en lo político, como en lo social, religioso y militar. Se construyen en este período los grandes centros ceremoniales, con sus majestuosos templos–pirámide. El período posclásico se inicia cuando cesa la actividad política y cultural de las grandes ciudades–estado mayas, debido probablemente a una crisis económica que tuvo efectos devastadores en la población, y desencadenó conflictos sociopolíticos. Este período se inició en el siglo X, y termina con la conquista española del siglo XVI, la cual da fin al proceso cultural de Mesoamérica, con los mayas sometidos y marginados en sus propios territorios.

Después de hacer referencia al origen de los mayas, se hará mención de los aspectos lingüísticos comunes a las lenguas de la familia maya y su distribución geográfica. Posterior al tema de la lengua, el trabajo se centra en los rasgos etnológicos propios de la cultura maya.

3. Aspectos lingüísticos de las lenguas de la familia maya.

Las lenguas indígenas mayas, habladas en los estados del sur de México, Guatemala, Belice y en partes de Honduras y El Salvador, tienen un origen o lengua común: el proto-maya, que de acuerdo con Sagüil (1991), se debió hablar en la comunidad proto-maya de Huehuetenango, Guatemala, alrededor del año 2.600 a.C.

A. Rasgos comunes

Los idiomas mayas expresan las relaciones de sus hablantes con el cosmos. Por ejemplo en K'iche', un simple saludo como "¿Cómo estás? Se dice "A utz a wach la", que significa: "¿Cómo se encuentra su equilibrio cósmico, físico y espiritual?", tomado de Muñoz (2004: 2).

Las lenguas mayas utilizan una serie de sonidos que se producen con la obstrucción del aire, después de su pronunciación. Se les llamaba sonidos globalizados, puesto que se cierra la glotis, ubicada al principio de la garganta. En cuanto a la gramática, estas lenguas centran su complejidad en el

verbo. En la forma de contar, las lenguas mayas relacionan el número con la forma de lo que se cuenta. Por ejemplo se dice tres (de las redondas) manzanas; cinco (de los largos) lápices.

De acuerdo a Pérez-González (2003: 7), algunas de las palabras adoptadas por el español de Yucatán, de los idiomas mayas hablados en la península del mismo nombre, son: tuch se le dice al ombligo; buul o buules a los frijoles; but al relleno de un guisado; kúlen en lugar de siéntate.

B. Distribución geográfica

Las lenguas indígenas mayas, relacionadas genéticamente entre sí, se encuentran distribuidas por todos los países que actualmente constituyen Mesoamérica. En México, en los estados sureños de Tabasco, Chiapas y Campeche y en los estados peninsulares de Yucatán y Quintana Roo, se hablan nueve de las lenguas de la familia maya. Sólo en la península de Yucatán se encuentran alrededor de seis millones de hablantes mayas. En Belice, un 10% de sus 228.000 habitantes hablan la lengua maya-quiché, principalmente en la zona fronteriza con Guatemala. En Honduras, la etnia Chortí que habita los departamentos de Copán y Ocotepeque, mantiene su lengua maya, con un total de 2.000 indígenas. Esta etnia se ubica también en Guatemala, en los departamentos de Chiquimula y Zacapa, fronterizos con Honduras, con una población aproximada de 60.000. En Guatemala, según Ajú (1990), el 65% de sus doce millones de habitantes es maya, y habla uno de los 21 idiomas mayas reconocidos, con sus respectivas diferencias dialectales. De estos idiomas reconocidos, las cuatro lenguas mayoritarias son el *Quiché*, con 10 variantes dialectales, hablado por alrededor del millón de personas; el *Man* hablado por unas setecientas mil personas, posee cuatro dialectos; el *Cachiquel* con siete dialectos, es la lengua de unas cuatrocientas mil personas; y el *Queqchí*, hablado por alrededor de unas trescientas cincuenta mil personas.

C. Diferencias etnolingüísticas

Una diferencia etnolingüística digna de mencionar, se da entre los hablantes de las lenguas Quiché y Queqchí. Debido a factores históricos, políticos y económicos, los hablantes del Quiché, de los departamentos del suroeste de Guatemala, valoran en demasía el español, y subestiman su idioma materno. Esta situación puede explicarse no como una preferencia de estos hablantes sino como consecuencia de la influencia de la cultura dominante de habla española. Los hablantes bilingües utilizan el español en los dominios político, religioso y económico y su lengua materna en el ámbito familiar. Por el contrario, los hablantes del Queqchí, que habitan los departamentos del noreste de Guatemala y en zonas de Belice, mantienen el monolingüismo más alto de Guatemala; los dominios de su uso son múltiples, y prefieren no hablar el español, aunque a veces algunos lo conozcan. Las razones de este acentuado monolingüismo se pueden explicar de varias maneras:

- a) la mayoría de sus vecinos hispanohablantes, hablan el Queqchí.
- b) Los religiosos y extranjeros que llegaron a esa zona del país, aprendieron la lengua de sus habitantes.

- c) Las instituciones estatales, como las universidades, han producido materiales en lengua Queqchí.
- d) Las emisoras de radio existentes transmiten regularmente programas en esa lengua.

4. Relaciones etnológicas

4.1. Factores aglutinantes

Como se mencionó en la ubicación geográfica de los mayas, éstos poblaron distintas áreas de México, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras. En esta diversidad de ambientes, probablemente los factores que aglutinaron a los mayas fueron su origen étnico y su idioma, lo que les permitió mantener una fuerte interacción entre los distintos pueblos mayas y, por ende, una cultura relativamente homogénea.

Al igual que el resto de los habitantes de Mesoamérica (olmecas, mixtecas, toltecas, mexicas, teotihuacanes, zapotecas, totonacos), a partir de una tradición de cazadores y recolectores, los mayas gestaron una propia cultura individual, siguiendo los lineamientos de una gran civilización. No hay duda que recibieron la influencia de la cultura olmeca, que se desarrolló en la costa del Golfo de México, y que en el área maya encontró terreno propicio para que los elementos olmecas más significativos se desarrollarán: la astronomía, las matemáticas, la escritura, el calendario y los complejos arquitectónicos, que con los mayas alcanzan la máxima expresión.

Sin embargo, los mayas, a pesar de su origen común y su desarrollo paralelo en toda el área de Mesoamérica, no lograron constituir una unidad política, sino que se distribuyeron en grandes ciudades–estado independientes, aunque interrelacionados.

4.2. Organización socio–política

A. Las ciudades–estado mayas

Las ciudades mayas fueron estados independientes entre sí, sin tener una unidad política. Cada una de ellas disponía de un gobierno propio, controlado por la figura de un jefe, sacerdote o 'halachuinic': el verdadero hombre. Era éste un gobierno teocrático. El poder político se transmitía por herencia, solo entre la clase de los nobles, y se requería de una preparación especial para ser un buen gobernante.

El que las ciudades–estado mayas fueran independientes aunque relacionadas, permitió la proliferación de sistemas constructivos y estilos arquitectónicos diferentes, fruto del gusto por la estética de cada uno de los grupos que mantenían el poder en cada estado.

Por mucho tiempo se pensó que los sitios mayas no eran verdaderas ciudades, sino solo grandes centros ceremoniales a los que acudía la gente en peregrinación. Sin embargo, ahora se sabe que los conjuntos ceremoniales, con los templos–pirámide, estaban rodeados de miles de casas de habitación, según Navarro (2004: 9892).

A continuación, y siguiendo un orden geográfico, se describen aspectos históricos y detalles arquitectónicos de algunas de las más representativas ciudades–estado del área maya, citadas por Stuart (1992: 29).

Palenque: Se ubica en el estado mexicano de Chiapas. Comenzó a desarrollarse en el siglo cuarto d.C. y, a principios del siglo noveno, fue abandonada misteriosamente. Alcanzó su auge a finales del período maya clásico, desde el año 650 hasta el 750 d.C. Dentro de las edificaciones que se destacan, se encuentran el Palacio y el Templo de las Inscripciones, pirámide de nueve plantas en cuyos muros interiores se encuentran 620 jeroglíficos, esculpidos en bajo relieve, en piedra caliza.

Uxmal: Esta ciudad–estado se localiza en la península de Yucatán, México. Es reconocida porque en ella se localizan las construcciones llamadas la Casa del Gobernador, la Casa de las Monjas y la Casa del Mago, con sus impresionantes escalones.

Tikal: Se encuentra en plena selva del Petén, en Guatemala. En su período de mayor esplendor, entre los años 250 d.C. al 900 d.C., alcanzó una extensión de 125 kms², con alrededor de 40.000 habitantes. Allí se construyeron los templos–pirámide de hasta veinte pisos de altura, la más alta construcción en la América pre-colombina.

Copán: Se sitúa en territorio hondureño. Se le considera una de las joyas de la cultura maya. Destacan las famosas estelas: grandes bloques de piedra caliza, de la Gran Plaza y la Escalinata de los Jeroglíficos.

B. Estratificación social

Los mayas conformaban una sociedad dividida en estratos sociales. Era una organización piramidal, en cuya cabeza figuraban las familias dinásticas gobernantes; de estas familias provenían los reyes, sacerdotes, jefes locales, especialistas en calendarios, escribanos y jefes guerreros.

En un segundo plano, pero muy ligado a la nobleza, se encontraban los comerciantes; luego venía la clase plebeya, que agrupaba a los trabajadores, quienes constituían el grueso de la población, y que comprendía a los agricultores, artesanos, cazadores y pescadores.

En la parte inferior de la escala social estaban los esclavos: en general, prisioneros de guerra, y los delincuentes no condenados a muerte.

Esta estratificación social se observa, en una ciudad maya, en la distribución de las casas. Alrededor de los edificios ceremoniales, en forma concéntrica y manteniendo la distancia del centro ceremonial, se encontraban en sucesión las casas de los señores y sacerdotes, personajes importantes, gente rica y en los límites de la ciudad, la gente común, tomado de Stuart (1992: 30).

4.3. Arte y Arquitectura

A. Generalidades

Los mayas dominaron a la perfección el arte de la técnica alfarera, siendo capaces de elaborar magníficas cerámicas policromas, que además de su alto valor estético constituyen una fuente indispensable para el conocimiento de muchos aspectos de su pasado histórico, y del complejo mundo de sus creencias mítico-religiosas.

Los mayas no conocieron los metales; sin embargo dominaron el trabajo en piedra. Con obsidiana, pedernal y otras piedras de gran dureza como el basalto o la andesita, fabricaron instrumentos para moldear la piedra. Gracias al adecuado manejo de estas herramientas, hechas de piedras de gran dureza, los mayas extrajeron pesadas piedras para la construcción de enormes pirámides, de templos, de campos de pelota, el juego sagrado de los nobles; también desarrollaron un exquisito arte lapidario, que es admirado por su delicadeza y refinamiento. En piedra también tallaron las famosas estelas, que son monolitos pétreos con imágenes de los gobernantes, acompañadas de inscripciones jeroglíficas que informan sobre el nombre, títulos y hazañas de esos personajes.

B. Simbolismo en el arte y en la arquitectura maya

Para comprender los conceptos y creencias de los mayas, revelados en sus obras de arte, es necesario transcribir lo que Greene (1992: 33) escribe sobre el arte funerario y la arquitectura: “Los mayas creían que el tiempo evolucionaba siguiendo unos ciclos recurrentes, con fechas propicias y días nefastos. Sobre la tierra se extendían las capas del cielo. Una gigantesca Ceiba sagrada conectaba la tierra con los reinos de los dioses. Debajo de la tierra se hallaban los infiernos, en los que el sol se ponía y viajaba a través de la noche, para salir de nuevo triunfante al amanecer. Los difuntos importantes también emprendían este siniestro viaje, antes de unirse a sus celestiales antepasados. Las montañas eran sagradas y las cuevas, una entrada a los infiernos. La arquitectura tenía un significado simbólico. Los mayas edificaban pirámides que representaban montañas; las puertas de los templos eran similares a las bocas de las cuevas. De los templos se alzaban árboles como la Ceiba; una ciudad con muchos templos era un bosque sagrado”.

4.4. Creencias religiosas

En el inicio del período clásico (del 250 al 900 d.C.), los mayas tenían una religión basada en una jerarquía de varios dioses. En un nivel común se encontraban los dioses que encarnaban las fuerzas de la naturaleza, y varias de sus manifestaciones básicas: el Sol, la Luna, la Lluvia, el Viento, el Cielo, el Cacao, el Maíz y la Muerte.

En un nivel superior adoraban a sus ancestros deificados, elevados a la categoría de dioses; a los ancestros míticos, personajes antiguos considerados como semidioses héroes, lo mismo que a las deidades relacionadas con elementos abstractos como los días y los meses.

Los centros ceremoniales, además de servir de residencia real y de sede administrativa, se destinaban para el ejercicio de actos rituales, utilizando las grandes plazas y las explanadas, los patios y lugares cercanos a los altares. Los ritos se efectuaban en ciertas fechas, al final de cada período del

calendario, y solían ser precedidos de enclaustramiento, ayunos y abstinencias sexuales. Durante los ritos era indispensable quemar resinas del árbol del copal, a manera de incienso, pues producía un perfume especial.

Mención aparte, dentro de estos rituales religiosos, debe dedicarse a los sacrificios humanos. Se conocen representaciones de sacrificios en monumentos y objetos anteriores a la llegada de los españoles, como en relieves de piedra, pinturas murales, cerámicas y en códices pintados.

En el área maya, con frecuencia, se han encontrado cabezas de decapitados en vasijas de barro, depositadas como ofrendas bajo el piso de los templos. En otros casos se encuentra el cuerpo de un decapitado enterrado dentro de una construcción ceremonial, y también se han encontrado esqueletos de jóvenes de ambos sexos en sepulturas. Esto evidencia la condición inferior de las víctimas, con relación al personaje en cuyo honor fueron sacrificados, para oficiar en la otra vida como sirvientes de compañía, según Vidal (1999 a: 10).

4.5. Conocimientos científicos

En varias ramas científico-culturales: -matemáticas, astronomía, calendario, escritura-, los mayas adquirieron un nivel admirable, muy superior en algunos casos al alcanzado por otros pueblos precolombinos.

A. Matemáticas

En matemáticas, los mayas emplearon el sistema vigesimal, cuya representación numérica se hacía por el punto, equivalente a la unidad y la barra o raya, que correspondía a cinco. En este campo, su mayor aporte es el descubrimiento del cero, que lo representaban en forma de caracol marino.

También para expresar cantidades menores a 20, los mayas de Copan, utilizaban las llamadas “variantes de cabezas”, las cuales eran rostros humanos o de animales humanizados, provistos de un detalle en particular que denota el valor numérico, de acuerdo a Velásquez (1997: 164).

En relación con las operaciones aritméticas, emplearon la suma, la resta y quizá la división y la multiplicación. Sin complejos ni altos conocimientos matemáticos, hay que destacar que efectuaron extraordinarios cálculos astronómicos y calendáricos.

B. Astronomía y calendario

Los estudios astronómicos interesaron al sector culto maya; los sacerdotes, usando técnicas muy elementales como varas, palos, hilos, puntos de observación, disposición de edificios, lograron estudiar el movimiento del Sol, la Luna, Venus, entre otros cuerpos celestes, y precisaron la duración de la revolución de algunos de ellos; la lunar, de 25 días y medio, más una fracción de día; la solar, de 365 días más un cuarto de día; la venusina, de 584 días, menos una pequeña fracción, léase a Muñoz (1999: 21).

Precisar el registro del tiempo fue, al parecer, una de las preocupaciones más importantes de quienes tuvieron a su cargo la formulación del calendario maya. Utilizaban un doble calendario: el ritual o tzolkin, de 260 días; y el civil o haab, de 365 días (dividido en 18 meses de 20 días, más 5 días sobrantes al final del año). El día recibía el nombre de kin, el mes de 20 días uinal, el año de 360 días tun, el período de 20 años katún y el de 400 años baktún, citado por Rivera (1999: 24).

C. Escritura

La escritura maya era jeroglífica, es decir, que las palabras son representadas por signos y figuras. Los caracteres eran esculpidos en estelas, columnas de piedra, altares, edificios y monumentos. El texto más extenso que se ha encontrado, se halla en Copán, en La Escalinata de los Jeroglíficos, y contiene 1250 inscripciones. Sin embargo, pese al esfuerzo de varios investigadores, la escritura maya ha sido sólo parcialmente descifrada.

4.6. El Popol Vuh – Libro de los Consejos

Este libro fue descubierto y traducido por un fraile dominico español, llamado Ximenez, en el siglo XVII. Gracias a este texto sabemos cómo era la cosmogonía maya, cómo para ellos la Tierra fue creada por los dioses, los que le suministraron luz y vida, tras terribles luchas entre las divinidades del bien y el mal, y cómo se creó el hombre a partir del maíz, para que fuera el guardián del universo. Todos los aspectos de la naturaleza como el sol o el viento, y de la vida de los hombres, desde su nacimiento hasta la muerte, estaban regulados por distintas divinidades, a las que se rendían diversos tipos de sacrificios, teniendo especial importancia los ritos funerarios, que, según Estrada (2002: 20) “poseen muchas similitudes con los realizados por los antiguos egipcios”.

Con el Libro de los Consejos se completa el capítulo de las relaciones etnológicas de los mayas, de esta manera se cierra la primera unidad temática del artículo: historia, lengua y cultura maya. La segunda unidad aborda las causas del colapso de la cultura maya y el enigma de su desaparición.

5. El colapso del imperio maya-el enigma de su desaparición

Las causas del colapso del imperio maya se mantienen como un enigma. Sin embargo, existen muchos estudios donde se tratan de explicar las posibles causas del derrumbe de esta gran civilización. Es objetivo de este acápite mencionar los rasgos básicos del colapso, según Adams (1993); describir las distintas teorías sobre el fin de esta civilización, de acuerdo a la obra de Velásquez del año 1997 que es resumida en las páginas 27, 28 y 29; y tratar de dar respuesta al enigma mencionado, al argumentar que la desaparición de la cultura maya se debió al concurso tanto de factores internos como externos.

Los rasgos básicos del colapso maya fue el tema planteado en un seminario que se realizó en 1970 en Santa Fe, Nuevo México, patrocinado por la Escuela de Investigación Americana, al que asistieron destacados expertos en el tema como Richard Adams, Patrick Culbert, Gordon Willey, Robert Rands, William Bullard y William Sanders. De acuerdo con lo informado por Adams en 1973, el evento en cuestión estableció que en el colapso maya se advierten los siguientes rasgos básicos:

1. Fracaso de la cultura de una elite gobernante, caracterizada por el abandono de los edificios administrativos y residenciales; cese de la edificación de monumentos funerarios y descuido de la actividad ritual en los templos; fin de la hechura de monumentos históricos esculpidos; paro de la confección de cerámica policroma y de trabajos afines en jade; abandono del calendario y del sistema de escritura; Interrupción del estilo de vida propio de una élite, y desaparición de la misma;
2. Rápida despoblación de las regiones periféricas y de los centros ceremoniales; y
3. El breve lapso en que todo ello sucede; esto es, un período de 40 a 100 años.

El mismo Adams recoge la clasificación de las diversas teorías y sus exponentes que apuntan a explicar la extinción de la civilización maya, en el siguiente orden:

1. Ecologismo:
 - a) agotamiento del suelo (Cook y Sanders)
 - b) falta de agua y erosión (Cooke y Ricketson)
 - c) desafío del monte de sabana (Cooke y Morley)
2. Catástrofes:
 - a) terremotos (Mackie)
 - b) huracanes
3. Desarrollo (Meggers)
4. Enfermedades (Spinden)
5. Demografía (Cowgill y Huchinson)
6. Estructura social (Thompson, Altschuler y Kidder)
7. Invasión (Adams, Cowgill, Sabloff y Willey)

Estas teorías sobre el colapso de la cultura maya son analizadas a continuación por Velásquez (1997: 175-182) en el mismo orden citado anteriormente:

Ecologismo

Las teorías de tipo ecológico comienzan a exponerse desde el año 1920. Cook sostiene que la agricultura de milpa implica la destrucción del suelo, y la proliferación de hierbas. En 1962, Sanders concluye que la agricultura de roza (desmonte y quema), utilizada por los mayas, produjo su colapso porque afectó drásticamente su ecosistema. En 1937, Ricketson formuló la teoría de que este tipo de agricultura propició que las lluvias erosionaron las tierras mayas, provocando su ruina. Finalmente

Morley, 1946 planteó que el sistema maya de siembra convirtió el bosque en praderas, que luego no pudieron ser utilizadas para el cultivo, por falta de herramientas para arar la tierra.

Catástrofes

Mackie es uno de los pocos exponentes de esta teoría. Este autor sugirió reconsiderar la posibilidad de que los terremotos hayan tenido mucho que ver en el abandono de las tierras por parte de los mayas, como lo observó él en las ruinas de Benque Viejo en Belice. Otros pocos autores atribuyen a los huracanes del Caribe un efecto devastador, que bien pudo dismantelar las poblaciones. Sin embargo, como lo apunta Morley, no hay región del mundo que haya sido permanente abandonada a causa de la actividad sísmica.

Desarrollo

Betty Meggers (1954) es la figura que se inclina por esta teoría. Afirma que la declinación del imperio maya fue debido al limitado potencial agrícola de las áreas donde se desarrolló esta cultura, por lo que al llegar ésta al mayor nivel de expansión, agotó su fuente productiva y no le fue posible seguir adelante. Esta teoría es rebatida por William Coe (1957), quien afirma que las tierras mayas consideradas, tienen un potencial agrícola apto para sostener niveles de desarrollo superiores a los alcanzados por los mayas.

Enfermedad

Spinden (1928) propugna la teoría según la cual la aparición de la fiebre amarilla tuvo que ver con el colapso de la civilización maya. Otros estudiosos como Morley, afirman que esta enfermedad, al igual que la sífilis y una serie de otros males infectocontagiosos, llegaron a América durante la conquista española. Sin embargo, a este respecto, Shimkin (1973), expresó que se ha descubierto que el mono aullador de los bosques centroamericanos, es un portador de la fiebre amarilla, que le es transmitida por un mosquito y por los murciélagos.

Demografía

Esta teoría, que cuenta con pocos adeptos entre los antropólogos modernos, es sostenida por Cowgil y Hutchinson, en 1963. Ellos hicieron un estudio en un pequeño pueblo de El Petén, en Guatemala, y descubrieron que el índice de nacimientos femeninos era superior al de los masculinos, y plantearon que, si se utilizaba una progresión estadística, se concluiría que, si esa tendencia se mantenía por mucho tiempo, la población iría disminuyendo poco a poco hasta extinguirse; este hecho, según su criterio, pudo haberle ocurrido a los mayas.

Estructura social

Thompson (1959), formuló la teoría en torno al derrumbe de la estructura social de los mayas como causa de su colapso. Él menciona que la rebelión de las masas mayas, comprende tres aspectos: a) condiciones económicas que llevaron a un alzamiento campesino; b) militarización de la sociedad

maya, para mantener a la élite dominante y c) descomposición del sistema dominante, marcado por una ideología en decadencia. La suma de estos factores, según Thompson, determinó que el pueblo se levantara contra la aristocracia teocrática dominante. Sin embargo, los campesinos triunfantes, al no saber que hacer con los templos y los centros ceremoniales, los abandonaron, y luego fueron cubiertos por la selva tropical.

Invasión

George L. Cowgill, afirma que el colapso indígena maya se produjo en dos etapas: las incursiones mexicanas que provocaron una baja en la población maya, como resultado del choque armado, el hambre y la esclavitud subsiguiente; y en segundo término, la consolidación del poder invasor resulta en un avasallamiento de la población, que es obligada a reasentarse en nuevas áreas. Estos invasores dislocaron el ciclo de la agricultura maya de milpa, provocando el origen del ocaso que sobrevino.

6. Conclusión

Al analizar los rasgos básicos y las distintas teorías sobre el colapso de la cultura maya, cobra vigencia el argumento de que éste se debió a la concurrencia de factores tanto internos como externos. Me inclino a pensar que el factor desencadenante fue el agotamiento del suelo, provocado por el intenso cultivo del maíz para alimentar a una gran población. La escasez de este alimento básico bien pudo provocar un aumento de las enfermedades por deficiencias alimenticias, ocasionando una disminución de la población y el abandono de los centros urbanos. También esta falta de alimento pudo provocar rebeliones internas de los campesinos que habitaban en la periferia de las ciudades-estado contra la clase noble y sacerdotal dominante.

Un imperio como el maya, debilitado por los factores internos ya citados, bien pudo ser presa fácil de la invasión de los pueblos indígenas de México –factor externo- que provocó muerte, hambre, esclavitud, avasallamiento de la población y el derrumbe de la cultura maya.

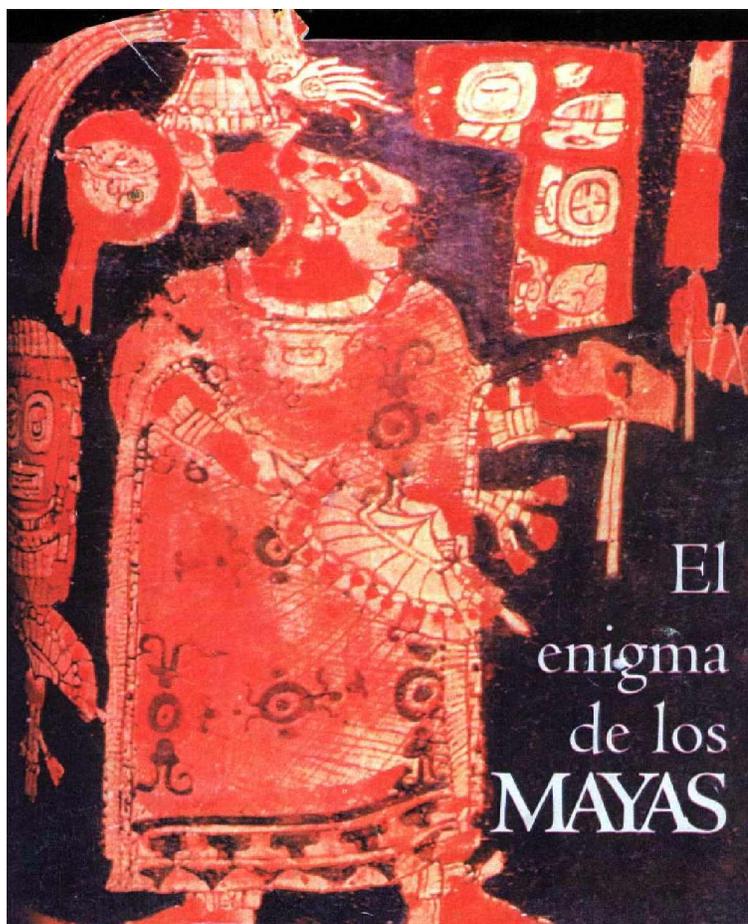
Sin embargo, a pesar de la desaparición de la civilización maya, su legado cultural pervive hasta nuestros días. Además del componente material formado por las obras arquitectónicas y artísticas, los conocimientos matemáticos y astronómicos, el preciso calendario, la escritura jeroglífica, la sabiduría recogida en los códices, y la cosmogonía presente en manuscritos como el Popol Vuh, nos queda el componente humano y lingüístico: en la península de Yucatán, formada por los estados de Campeche, Quintana Roo y Yucatán en México, se calcula que viven alrededor de seis millones de descendientes de los mayas; en Guatemala, el 65% de la población es de origen maya; en Belice, un 10% de sus 228.000 habitantes son mayas de origen; y en Honduras, la etnia Chortí con sus 2.000 componentes, está relacionada con los antiguos constructores mayas de Copán.

Todos estos herederos de los antiguos mayas hablan uno de los treinta idiomas (nueve en México y veintiuno en Guatemala, Belice y Honduras) de la familia de lenguas mayas, relacionados todos entre sí, por tener un ancestro común: el Proto-maya.

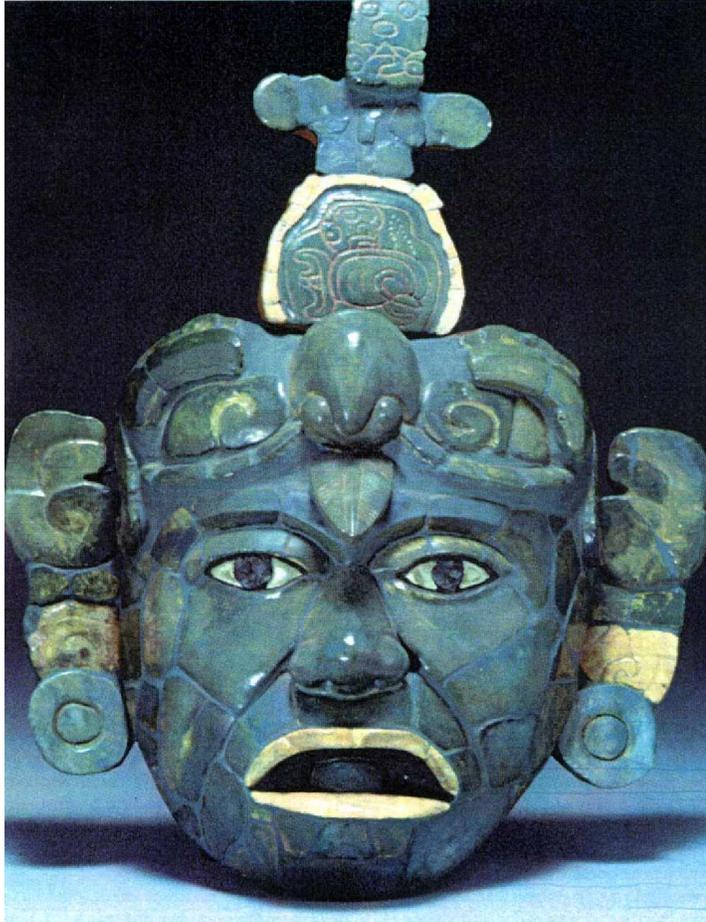
7. Bibliografía

- Adams, R. et. Al (1973). *El colapso maya*. Seminario. Escuela de Investigación Americana. Santa Fe, Nuevo México, EEUU.
- Ajú, L. (1990). *El idioma maya-kiché: barrera o desarrollo*. Monografía lingüística. Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango, Guatemala.
- Baudez, C. (1990). *Las ciudades perdidas de los mayas*. Aguilar Universal. Madrid, España.
- Brasseur, C. (1961). *Gramática de la Lengua Quiché*. Editorial Ministerio de Educación, Guatemala, Centroamérica.
- De San Buenaventura, J. (1994). *Historia de la conquista del Mayab*. Edición de G. Solís y P. Bracamonte y Sosa. U. de Yucatán. Mérida, México.
- De Landa, D. (1985). *Relación de las cosas de Yucatán*. Historia 16. Crónicas de América, 7. Madrid, España.
- Estrada, J. (Ed). (2002). *El misterio Maya*. Grandes civilizaciones. El mundo de National Geographic. Madrid, España.
- Ferguson, W. (1992). *Mesoamerica's Ancient Cities*. Misterios de la Humanidad. National Geographic Society Spain.
- Fox, D. (1965). *Lecciones elementales en Quiché*. Ministerio de Educación, Guatemala, Centroamérica.
- Greene, M. (1992). *The sculpture of Palenque*. Volumen I. Misterios de la Humanidad. National Geographic Society. Spain.
- Larousse, (Ed.). (1972). *The Mayas*. Larousse Encyclopedia and Dictionary. World Publishing Company. New York.
- Muñoz, G. (1999). *Los arquitectos mayas*. Revista Historia 16. N°281. Setiembre. España.
- Muñoz, N. (2004). *Mayas en su propio idioma*. Inter Press Service News Agency. Guatemala.
- Navarro, F. ed. (2004). *Los mayas*. Enciclopedia Salvat. Tomo 13. MDS Books/Mediasat group. Colombia.
- Pérez-González, B. (2000). *Acerca del lenguaje*. Revista Universidades. N°19. Enero-julio, México.
- Rivera, J. (2004). *Los mayas*. [www.monografias.com]

- Rivera, M. (Ed.) (1998). *La civilización maya*. Descubrimientos recientes. Fundación Ramón Areces. Madrid, España.
- (1999). *Enigmas de las ciudades mayas*. Revista Historia 16. Año XXIII. N°281. Setiembre. Madrid, España.
- Sabloff, Z. (1992). *The cities of ancient México*. Misterios de la Humanidad. National Geographic Society Spain.
- Saguil, J. L. (1991). *La enseñanza en español a niños Q'eqchi*. Facultad de Humanidades. Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango, Guatemala.
- Salvat, (Ed.) (2004). *Belice*. La Enciclopedia. Tomo 3. MDS Books/Mediasat group. Colombia.
- Stuart, G. (1992). *Mensaje a los dioses. Palenque, México*. Misterios de la Humanidad. National Geographic Society. España.
- Teletor, C. (1951). *Epítome quiché*. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, Centroamérica.
- Tomás de Salas, J. (Ed). (1999). *El enigma de los mayas*. Historia 16. Año XXIII. N°281. Setiembre. Madrid, España.
- Velásquez, R. (1997). *Los mayas*. Culturas prehispánicas de Honduras. Editorial Graficentro. Editores Tegucigalpa, Honduras.
- Vidal, C. (1998). *El descubrimiento de las ciudades milenarias de Guatemala*. Los Mayas, ciudades milenarias. Catálogo de la Exposición. 19 – 23. Zaragoza, España.
- (1999) “El descubrimiento de una civilización. Los mayas”. *Revista Historia 16*. N° 281. Setiembre. Madrid, España.
- (1999) “El simbolismo del arte maya”. *Revista Historia 16*. N° 281. Setiembre. Madrid, España.
- Vidal, E. (1999). “El medio natural de los mayas”. *Revista Historia 16*. N° 281. Setiembre. Madrid, España.



Pintura de un vaso de Tikal (Guatemala). La reina sujeta un abanico mientras tiende una máscara para que el rey se vista. *Historia* 16 (1999: 35)



Máscara funeraria de una tumba de Tikal (Guatemala). *Historia* 16 (1999: 9)